

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Emoción y acción: una aproximación teórica.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2020). *Emoción y acción: una aproximación teórica*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/8tp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMOCIÓN Y ACCIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

Vino, Noemí Amelia

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigo de una aguda crítica a la concepción racionalista del sujeto y la realidad. Los avances técnicos y sus consecuencias sociales impulsaron la idea de la necesidad de un mayor compromiso con las cuestiones éticas. Uno de los aspectos centrales de esta perspectiva es la reelaboración de la concepción de agente moral. Si bien la recuperación de la dimensión afectiva ya había sido señalada por la fenomenología y la hermenéutica a comienzos de ese siglo, el campo de lo afectivo siguió y sigue siendo un exuberante conglomerado de nociones muy difícil de conceptualizar. Es nuestro propósito en este trabajo retomar la incipiente contribución de Jean Paul Sartre y Paul Ricoeur al análisis de la emoción como forma primaria y fundamental de los fenómenos afectivos para examinar la articulación propuesta por los autores entre la emoción y la acción ética.

Palabras clave

Emoción - Acción - Sartre - Ricoeur

ABSTRACT

EMOTION AND ACTION: A THEORETICAL APPROACH

The last decades of the twentieth century witnessed a sharp critique of the rationalist conception of the subject and reality. Technical advances and social consequences prompted the idea of the need for greater commitment to ethical issues. One of the central aspects of this perspective is the critical reworking of the conception of a moral agent. While the recovery of the affective dimension had already been signaled by phenomenology and hermeneutics at the beginning of that century, the field of the affective continued and remains an exuberant conglomerate of notions very difficult to conceptualize. It is our purpose in this work to resume the nascent contribution of Jean Paul Sartre and Paul Ricoeur to the analysis of emotion as a primary and fundamental form of affective phenomena to examine the articulation proposed by the authors between emotion and ethical action.

Keywords

Emotion - Action - Sartre - Ricoeur

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigo de una aguda crítica a la concepción racionalista del sujeto y la realidad. Los avances técnicos y sus consecuencias sociales impulsaron la idea de la necesidad de un mayor compromiso con las cuestiones éticas. Uno de los aspectos centrales de esta perspectiva

es la reelaboración crítica de la concepción de agente moral. Si bien la recuperación de la dimensión afectiva ya había sido señalada por la fenomenología y la hermenéutica a comienzos de ese siglo, el campo de lo afectivo siguió y sigue siendo un exuberante conglomerado de nociones muy difícil de conceptualizar. Es nuestro propósito en este trabajo retomar la incipiente contribución de Jean Paul Sartre y Paul Ricoeur al análisis de la emoción como forma primaria y fundamental de los fenómenos afectivos para examinar la articulación propuesta por los autores entre la emoción y la acción ética.

Sartre y el concepto de emoción

En *Bosquejo para una teoría de las emociones*, Sartre se pregunta qué es la emoción. Si bien el *Bosquejo* no pretende responder acabadamente a la cuestión, tiene su interés ya que supone una concepción de la subjetividad que posiciona al autor en el marco de la fenomenología y más precisamente de la psico-fenomenología. Sartre se ubica de este modo respecto de la polémica con la psicología positivista y su mirada naturalista sobre el hecho afectivo, atacando también ciertos resabios positivistas de las teorías psicoanalíticas de esa época. En este sentido, gran parte de las teorías psicológicas reducen la exploración afectiva a una observación de la experiencia y reducen a su vez esta experiencia a dos variantes: experiencia en sentido fisiológico (como hechos observables a nivel físico) o experiencia como introspección (experiencia interna). Se preguntan por la relación entre ellas y cómo compatibilizarlas, pero no dudan de que la experiencia sea de alguno de estos tipos. Su punto de vista es empírico, razón por la cual la pregunta por la esencia del fenómeno está obturada. Éste será un primer aspecto de la crítica al enfoque positivo. Sartre adopta una perspectiva eidética. No se llega a la esencia acumulando accidentes. El mismo Husserl lo había señalado en su crítica al psicologismo. Sartre pretende elaborar una concepción de la emoción que no la reduzca a una mera reacción subjetiva. Con la matriz fenomenológica, sitúa la emoción como un modo de relación, una forma de develar el mundo en la que, hombre y mundo se co-constituyen y se definen. Por eso la investigación de la esencia corresponde a una fenomenología de la emoción. El mundo es una totalidad sintética a la que no se llega por los caminos de la experiencia. Si podemos calificar a ciertos fenómenos como afectivos, tenemos que poder identificar la esencia que permite distinguirlos como tales. Comprender es buscar esa esencia que la Fenomenología explícita y que resulta en criterio del hecho. La comprensión viene a sintetizar la experiencia en una esencia a priori, pero suponiéndola desde el inicio como ho-

rizonte de la comprensión. La fenomenología estudia la emoción no como un hecho sino como un fenómeno de sentido. En la medida que significa la emoción expresa una totalidad sintética y remite a un mundo como totalidad de la realidad humana. Por eso la emoción no puede ser investigada simplemente como un fenómeno corporal, ni como un fenómeno introspectivo.

Según Sartre, la psicología no se pregunta si la estructura de la realidad humana hace posibles las emociones y cómo lo hace porque no puede trascender el plano de lo vivencial. Sabe de la emoción por experiencia y correlaciona un estado interno con un proceso fisiológico. Desde el punto de vista de los fenómenos observables, las emociones no difieren demasiado: los indicios físicos de la ira y la alegría pueden ser similares. Sin embargo, se presentan de manera diferente a la conciencia emocional. Esto no significa que haya una conciencia reflexiva de esta diferencia. Sartre distingue en este punto entre lo consciente tético, lo consciente no-tético y lo inconsciente. Es en el plano de la conciencia misma donde hay que buscar el sentido de la emoción. La conciencia afectiva se posiciona de manera irreflexiva (no-tética) en un mundo afectivo, pero continúa siendo conciencia aun cuando no pueda ser crítica. Así la conciencia irreflexiva espontánea va constituyendo un suelo existencial a través de la acción. Unida a la creencia, la conciencia irreflexiva aprehende como verdaderas las cualidades del objeto y el mundo se transforma, se devela bajo una nueva modalidad. La conciencia vive el mundo que acaba de proyectar. Cuando todas las vías están cortadas, se arroja al mundo mágico de la emoción. Se arroja a un mundo nuevo y transforma el cuerpo para poder vivir y aprehender ese mundo nuevo por su mediación. “Elijo mi actitud emocional de la misma manera irreflexiva e impensada de la conciencia en que elijo mis palabras al hablar o escribir”. (Cabestan, P., 1999: 114)

La emoción no es un comportamiento puro, sino el comportamiento de un cuerpo que se halla en un determinado estado. Estado y comportamiento se retroalimentan. la acción constituye la forma y significación del trastorno: “Una huida que fuera solo carrera no constituiría el objeto como horrible” (Sartre, J. 1939: 22) Aprehender un objeto como horrible es aprehenderlo sobre el fondo de un mundo que se revela ya como horrible. El mundo de los útiles se disuelve en un mundo mágico. La emoción constituye el mundo, lo reordena en el modo de la manipulabilidad para poder habitarlo de otro modo. Retorno de la conciencia a la posibilidad de un reordenamiento que evita la lógica causal y apela al orden mágico: reordenamiento que nos permite descartar aquello que no podemos o no queremos hacer. Esto da cuenta de la imprevisibilidad de la actuación en una situación de temor. El miedo, la angustia, la ira, la tristeza pretenden anular el objeto de la inquietud y solucionar así el conflicto en el que la conciencia se ve atrapada. La emoción no es modificación de un sujeto, sino una alteración total del mundo en el cual la conciencia afectiva se encuentra cautiva. Así como en el delirio o el sueño, no puede poner fin a la vivencia emotiva. Por otra parte, la emoción es el único modo de habitar un mundo que nos

enfrenta continuamente con nuestra fragilidad y la contingencia de nuestra vida. ¿Cómo es posible salir de esta disyuntiva?

Ricoeur: una clasificación

Podemos retomar el planteo de Sartre a la luz de la elaboración que Ricoeur propone al relacionar la emoción con los mecanismos de lo voluntario y lo involuntario. “Desde una perspectiva desarrollada por Hegel, el hábito es la calma de las potencias explosivas, una domesticación de la emoción” (Ricoeur, P.:1988, 277). El hábito sólo avanza, continúa Ricoeur, por la fuerza que busca domar. Pero ¿cómo puede la emoción mover el querer? Hay allí un “pasaje misterioso” en el que el pensamiento se transforma sin fractura en movimiento que alimenta la acción voluntaria. Su punto de partida es el *Tratado de las pasiones* de Descartes. A partir de allí Ricoeur despliega las tres figuras de la emoción que desarrollará en las páginas de *Lo voluntario y lo involuntario* y que articulan la fuerza involuntaria de la emoción con la acción voluntaria del hábito. El trayecto no es lineal, pero nos permite explicitar los aspectos más sutiles del comportamiento emotivo. La emoción se presenta como un estado de desorden que tiene en la sorpresa su forma naciente y que se continúa en la emoción choque y la emoción pasión.

- la emoción sorpresa: cuya característica es la pasividad originaria de la conciencia. Se despliega en cuatro modos.
- la emoción choque cuya característica es prolongar el desorden de la emoción sorpresa.
- la emoción pasión cuya característica es la de complicar el desorden emocional.

La emoción sorpresa y las emociones fundantes.

La sorpresa o sobrecogimiento es la figura más elemental de la emoción. A ella siguen las figuras que complican la emoción: la imaginación afectiva (que anticipa el bien y el mal); el alerta del deseo y la alegría/tristeza que confirman la posesión de un bien o un mal.

Siendo la emoción más simple, la sorpresa exhibe la circularidad entre pensamiento y acción propia del fenómeno del movimiento involuntario. La sorpresa es el acontecimiento de lo otro. La representación nos toca y se produce un estremecimiento del cuerpo. En esta irrupción aparece la circularidad por la cual un juicio-relámpago se asocia implícitamente con la novedad impuesta al cuerpo.

Anticipación afectiva: la emoción nos perturba cuando anticipa o representa un bien o un mal. En esta segunda modalidad, la función de la emoción es retener y amplificar el juicio. Este juicio está teñido de afectividad de modo que toda decisión tiene un efecto corporal. La anticipación emotiva del bien y del mal incita a unirse o separarse del objeto (amor/odio) y la voluntad creará o evitará luego la situación anticipada. El cuerpo magnifica el juicio en la anticipación. Por un esfuerzo, la voluntad anula la distancia y el sujeto se hace uno con su bien, en el caso de la alegría, o con su mal, en la tristeza. Amor y odio preparan el

momento en que se constituye el deseo.

Alegría y tristeza: La tristeza y la alegría son modos de ser que me ponen en consonancia con el mundo y me hacen ver las cosas y los seres bajo una luz diferente. Alegría y tristeza involucran cuerpo e intelecto, se completan con la resonancia corporal. Además, suscitan y consuman el deseo en la medida en que se unen al amor y el odio y anticipan una unión o separación. Tristeza y alegría constituyen ciclos entre los cuales aparece la mediación del deseo, la más motriz de las emociones. Gracias a ella no hay reposo sino un pasaje continuo de un ciclo a otro.

Deseo como emoción: El deseo introduce una conmoción y moviliza más que cualquier otra iniciativa. Es el punto más alto de lo involuntario corporal, es motivo (bien anticipado) y motor (incitación): esto le proporciona una fuerte inclinación a obrar. En el mundo que abre el deseo, los objetos se muestran como bienes a alcanzar o males a evitar y las acciones como practicables o impracticables para lograrlo. El deseo esta en el límite de la emoción y el acto.

El deseo muestra la conveniencia de algo y la posibilidad de alcanzarlo. En orden a la acción, el movimiento surge espontáneamente del pensamiento y la voluntad se dispone a buscar o huir de las cosas que desea.

Progresivamente la pasividad propia de la sorpresa va transmutándose en movimiento. “Todavía la sorpresa era (...) la pasividad en el seno mismo de la conciencia y la ocasión de la rebelión del cuerpo, el amor dejaba a la conciencia bajo el atractivo del valor; el deseo es el primer ímpetu, cuerpo y alma, hacia el objeto. Por eso todo el peso de la ética lleva finalmente al deseo y a los medios de ordenarlo.” (Ricoeur, P.:1988: 293) Descartes define la pasión del deseo como una agitación del alma causada por ánimos que la disponen a querer para el porvenir las cosas que se representan convenientes para ella. El mundo solo interesa como medio si me toca como fin. El querer mueve por el deseo y es en el deseo donde la emoción se conecta con la voluntad y con la acción ética.

La emoción choque

La emoción sorpresa conduce al encuentro de la inestabilidad propia de la emoción con la voluntad que ordena. En la emoción choque esto no es posible. El ordenamiento se encuentra obturado. Se produce lo que Ricoeur llama un traumatismo del querer que puede llevar incluso a su destrucción. Se impone lo involuntario y se pasa de un desorden significativo a un desorden que puede parecer incoherente. Sin embargo, el autor se esfuerza por distinguir la emoción choque de las conductas reflejas. La emoción no es un reflejo, aun en estado naciente y muy envueltos y sutiles, los pensamientos siguen involucrados ella. Es posible buscar el sentido de esta conducta. El choque es la transformación repentina del mundo por el sentimiento y la acción, desencadena saber hacer pre-formados, estilo desfigurado de una conducta adaptada que nos son otra cosa que “régimenes de cuerpo”. Alternativa al orden mágico propues-

to por Sartre, Ricoeur reivindica la intencionalidad del cuerpo propio como sentido de la emoción. La existencia humana es el dialogo con un involuntario múltiple, un diálogo que exhibe el fenómeno circular de pensamiento y agitación corporal. La objetivación naciente del hábito y el desorden naciente de la emoción forman parte de los ritmos de la existencia. Tener un cuerpo, ser un cuerpo es hacer del orden una tarea por sobre el desorden naciente. Es hacer de la existencia una tarea vital.

La emoción pasión

La última figura de la emoción que completa la dialéctica entre hacer y padecer es la pasión. El vínculo entre pasión y emoción renace a partir de un choque y abarca todo el cuerpo. La voluntad permanece prisionera de males imaginarios que son el combustible para la emoción. “La esclavitud que el alma se da a sí misma y la agitación corporal que la trastorna se encuentran estrechamente mezcladas” (Ricoeur, P. 1988: 304). El mundo pasional sólo puede ser aprehendido en la vida cotidiana, en el teatro, la novela, la epopeya, y es incomprendible para el análisis eidético. El oscurecimiento del sí mismo impide un diálogo inteligible entre lo voluntario y lo involuntario.

Conclusión

Martha Nussbaum ha notado que el papel de las emociones en el pensamiento ha sido resistido básicamente en función de dos críticas: por un lado, se las ha criticado por ser procesos cuasi biológicos que desvían al intelecto de su buen juicio. Esta crítica, como vimos, es juzgada ya como un reduccionismo que pocos podrían sostener. Se les reconoce en la actualidad un rol inteligente y la capacidad de ser moldeadas en el juicio. Por otro lado, y con un nivel más alto de adhesión, se critica a las emociones por su inestabilidad. Se las considera demasiado maleables como para sustentar el juicio ético. ¿Puede esta crítica limitar el papel de la emoción en la moralidad? Creemos que los autores vistos pueden aportar una caracterización de la emoción que debería alcanzar para convertirla en un componente ético ineludible.

Hemos visto cómo Sartre examina la emoción en el marco de la fenomenología para establecerla como una figura de la finitud. La emoción es la posición de una conciencia que se sabe (irreflexivamente) frágil, vulnerable. Sin embargo, esta confrontación con el abismo del no ser, que Sartre no resuelve, lleva a Ricoeur a examinar los modos en que la acción se entrelaza con la emoción en la dialéctica de lo voluntario y lo involuntario. Vemos allí surgir la dimensión para una ética de lo afectivo. Desde la sorpresa a la pasión, pensamiento y acción se solapan y se recubren permitiendo el trabajo de la decisión y el hábito. Emoción y hábito se presentan, así como constituyentes básicos de la decisión y la libertad. Emoción sin hábito, nos haría bestias; hábito sin emoción, nos haría autómatas. Ni bestias ni autómatas, la dialéctica de la emoción y el hábito nos convierte en agentes morales finitos.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Cabestan, P. (1999). "Qu'est-ce que s'emouvoir? Emotion et affectivité selon Sartre" en *Alter. Revue de phénoménologie* N° 7/1999, Paris, Alter.
- Ricoeur, P. (1988). *Lo Voluntario y lo involuntario*, Bs. As., Docencia.
- Rodriguez, R. (2012). "Martha Nussbaum: emociones, mente y cuerpo" en *Themata. Revista de Filosofía* N° 46., España.
- Sartre, J. (1939). *Bosquejo para una teoría de las emociones*, en www.weblotecadelpensamiento.com.ar. Recuperado 6/2020.